

EL PODER DEL JUEGO

Una discusión acerca la educación en la primera infancia con el Dr. Michale K. Meyerhoff

| | |
|----------------------------|--|
| TÍTULO ORIGINAL | The Power of play: A discussion about Early Childhood Education with Dr. Michael K. Meyerhoff. |
| TIPO DE DOCUMENTO | Folleto |
| FUENTE | The Epicenter Inc. "The Education for Parenthood Information Center" |
| AUTOR (ES) | The Epicenter Inc. |
| FECHA DE CREACIÓN | 2008 |
| TRADUCTOR (A) | Sebastián Ayalde |
| FECHA DE TRADUCCIÓN | 2010 |

EL PODER DEL JUEGO

Una discusión acerca la educación en la primera infancia con el Dr. Michael K. Meyerhoff

La pequeña Rebecca vive con su mamá y su papá en un suburbio afluente. Su botiquín está equipado con lo último en dispositivos de estimulación y pasa mucho tiempo en una cuna de alta tecnología ubicada en frente de un set de televisión para que pueda ser expuesta a “Plaza Sésamo”. Sus padres separan varias horas diarias para una rigurosa “sesión de aprendizaje” en la que enseñan a Rebecca a reconocer números, letras, formas, colores y objetos en imágenes. Pronto la inscribirán en un programa especial donde recibirá instrucción intensiva en lectura, escritura, matemáticas y otros sujetos académicos en una base total.

Aparentemente Rebecca tiene todas las ventajas y sus padres la están ayudando a lograr una educación superior en su vida. Pero de acuerdo al Dr. Michael K. Meyerhoff esto no es así. El Dr. Meyerhoff es una autoridad renombrada a nivel mundial en educación para la primera infancia. Sus 24 años de investigación en educación primaria - incluyendo estudios extensivos realizados con el Proyecto Preescolar de Harvard (Harvard Preschool Project) y el Proyecto de Maestros y Padres del Estado de Missouri – indica que a pesar de sus buenas intenciones, los padres de Rebecca están en realidad previniendo que su hija se convierta en una brillante, feliz y competente estudiante.

El Dr. Meyerhoff anota que para los infantes, bebés y niños en edad preescolar, divertirse y aprender es lo mismo. En consecuencia, una aproximación alternativa que sea mucho menos estresante será mucho más exitosa para asegurar los mejores resultados posibles. En esa misma discusión, aconseja a los padres no poner a sus hijos en programas exclusivos con fuerte orientación académica; y los motiva a no subestimar el poder del juego para promocionar un desarrollo educativo óptimo durante los primeros años.

Los padres de Rebecca están tratando de asegurar que ella va a estar preparada para ingresar al sistema formal educativo en unos cuantos años, ¿no es eso una buena idea?

Sus intenciones son perfectamente apropiadas – es sólo su orientación la que genera la problemática. Como muchos papás y mamás, los padres de Rebecca quieren que su hija sea feliz y aproveche al máximo su potencial de aprendizaje durante sus primeros años de vida. Desafortunadamente, al ser demasiados estructurados, presionar y enfocarse fuertemente en el contenido de sus lecciones, han fallado en darse cuenta de lo que verdaderamente consiste la educación de la primera infancia. Ya sea al realizar tareas muy sencillas como recitar el alfabeto o hazañas asombrosas como citar literatura; el prestar demasiada atención a logros específicos significa ignorar lo que es verdaderamente esencial.

¿Qué es verdaderamente esencial durante los primeros años?

Los niños pequeños están aprendiendo todo el tiempo, y están aprendiendo a realizar actividades que puede que involucren –o no- tareas sencillas y hazañas asombrosas como las mencionadas anteriormente. Pero lo más importante es que “están aprendiendo a aprender”. A medida que indagan sus inclinaciones naturales a explorar, investigar y experimentar a través del juego apropiado para el desarrollo; ellos adquieren conceptos fundamentales y capacidades que les permitan absorber efectivamente y adaptarse al siempre cambiante ambiente que los rodea por el resto de sus vidas.

¿Por qué “aprender a aprender” es más ventajoso que cumplir con logros académicos específicos?

Los mejores estudiantes – aquellos con quienes los maestros pueden trabajar de forma más eficiente y pueden exceder y mejorar cada año – no se caracterizan por sus logros anteriores, sino más bien por lo preparados que están para afrontar los retos del futuro. Ante esto - desde un punto de vista educativo - no hay duda de que los niños pequeños a quienes se les permite desarrollar conceptos fundamentales y capacidades a través del juego apropiado para el desarrollo, serán considerablemente mejores a largo plazo que aquellos cuyas experiencias de aprendizaje han sido limitadas a una rigurosa instrucción en áreas académicas específicas.

Lo que dice suena muy bien, pero ¿tiene alguna evidencia que apoye esta posición?

Mucha. Cuando estuve en el Proyecto Preescolar de Harvard, el estudio más extensivo y comprensivo del aprendizaje en la primera infancia jamás realizado; usamos razonamiento “deductivo” por encima del “inductivo”. Muchas personas sugieren teorías sobre cómo educar a los niños pequeños y luego “inducen” que sus métodos producirán resultados extraordinarios. Nosotros por otra parte, iniciamos nuestra investigación encontrando estudiantes brillantes, bien adaptados y altamente competentes, y luego examinamos los tipos de experiencias que tuvieron durante sus primeros años. Después de analizar los datos para ver qué tenían en común, pudimos “deducir” que aprender a aprender a través del juego apropiado para el desarrollo era la clave para obtener resultados educativos óptimos.

¿Es posible que los estudiantes excepcionales hubieran sido naturalmente más inteligentes y la mayor parte de los niños pequeños si necesitan entrenamiento académico para rendir en el colegio?

Es una pregunta razonable, pero en realidad tenemos mucha evidencia de lo contrario. En estudios como los del proyecto “Nuevos Padres Como Maestros” del Estado de Missouri, tomamos lo que habíamos aprendido sobre el poder del juego y lo compartimos literalmente con cientos de madres y padres primerizos de todo tipo de perfiles socioeconómicos, culturales y educativos. Cuando sus hijos ingresaron al sistema formal de escuelas, virtualmente todos estuvieron entre los máximos

porcentajes en sus respectivos exámenes de desarrollo y continuaron estándolo durante los años subsecuentes. Mientras tanto, a pesar de sus interesantes teorías y sistemas especializados de instrucción, no hay ningún programa de orientación académica que pueda afirmar lo mismo.

¿Entonces por qué tantos padres inscriben a sus hijos en programas de orientación académica?

La mayoría de los padres y las madres quienes toman esta aproximación lo hacen por motivos admirables. En primer lugar, normalmente están preocupados de que su hijo este desperdiciando tiempo “preciado” y perdiendo muchas oportunidades durante estos primeros años. También pueden creer que si el niño adquiere ciertas habilidades académicas más temprano que otros niños, esto les dará una ventaja competitiva cuando quiera ingresar al sistema formal educativo. También a veces lo hacen porque ven cómo los hijos de sus amigos y vecinos son inscritos en estos programas especiales y se asustan de que su hijo se “pueda quedar atrás” si no siguen los mismo pasos. Pero cualquiera que sea la razón, es claro que, aunque su intención es buena, ellos han sido mal guiados.

¿Está diciendo que es imposible enseñar habilidades académicas a niños pequeños?

Claro que no. Si elaboras técnicas de amplio consumo de tiempo, puedes enseñar a un niño a hacer prácticamente cualquier cosa. Por ejemplo, hay niños inscritos en programas especiales que pueden identificar las fotos de todos los presidentes cuando aun están en pañales. Sin embargo, no hay evidencia que sugiera que los programas diseñados para producir aquelpreciado desempeño académico ofrezcan a los niños ventajas genuinas. Puede que hayan sido “entrenados” para realizar varias actividades escolásticas, pero no están verdaderamente “educados” en un modo significativo. Cualquier “logro” que se adquiriera es altamente superficial y efímero, y para el momento en el que todos están en escuela elemental normalmente no están funcionando en una sentido “superior” a niños que fueron introducidos a estas actividades a una edad más tradicional.

¿Cuál es la diferencia entre entrenar y educar?

El entrenamiento se concentra en instalar piezas específicas de conocimiento y dar forma a comportamientos específicos, mientras la educación se enfoca en el desarrollo de conceptos fundamentales y capacidades básicas. Por otro lado mientras el entrenamiento a veces puede ser logrado de forma rápida, la educación real simplemente no puede apresurarse. Por ejemplo un niño pequeño puede ser enseñado a recitar algunos versos de “Hamlet”, pero pasarán muchos años antes de que el niño aprenda y entienda verdaderamente lo que Shakespeare estaba diciendo. En el mayor de los casos donde los niños pequeños están realizando algún tipo de actividad académica “asombrosa”, es muy probable que exista una falta de algo verdaderamente significativo o sustancial bajo este comportamiento.

Pero, ¿qué hay de tareas simples como recitar el alfabeto?, ¿no es de gran ayuda que los niños aprendan esto lo antes posible?

En realidad no. De nuevo, muchos padres son engañados porque un niño de dos o tres años que canta el alfabeto parece haber adquirido una importante habilidad de “pre-lectura”. Pero si se habla con el niño, se analiza que simplemente aprendió una bonita melodía. Piensa que “eleemeeneoo”(L-M-N-O) es una sola letra y piensa que una “i” va entre la “Y” y la “Z” (W-X-Y “i” Z). Está bien hacer de la canción una actividad placentera, sin embargo llevarlo al punto en que se vuelve un enfoque fuerte antes de que el niño esté verdaderamente preparado para entender y apreciar lo que las letras representan, le quita tiempo al niño de explorar, investigar y experimentar a través del juego. Esto ciertamente no puede ser considerado como promocionar el progreso educativo.

¿En qué sentido trae mejores resultados aprender a través del juego?

Un niño pequeño que está completamente expuesto al poder del juego recibe muchas ventajas genuinas y enriquecedoras. En primer lugar, tiene la oportunidad de construir fundamentos educativos fuertes al desarrollar una amplia base de conocimiento en habilidades universales. Segundo, tiene la oportunidad de maximizar su potencial al desarrollar una abundancia de imaginación y creatividad. Tercero, el proceso de aprendizaje se vuelve auto-sostenible por que el amor natural por el aprendizaje se preserva y realza. Además de esto, no sólo se asegura su triunfo académico sino también el poder del juego promueve su felicidad al otorgarle beneficios en áreas igualmente importantes de las relaciones interpersonales y autoestima.

¿Cómo es que el juego ayuda a construir fuertes fundamentos educativos?

El desarrollo educativo avanza horizontal y verticalmente, ante esto “más temprano” no necesariamente quiere decir “mejor”. Los niveles más altos de la educación se construyen a través de los más bajos, ante esto es imperativo dejar que el niño crezca amplía y fuertemente en un nivel antes de saltar a otro. Si los padres toman la apariencia de progreso en los conceptos y capacidades fundamentales como una señal para impulsar a sus hijos a un nivel más sofisticado inmediatamente, los nuevos aprendizajes adquiridos estarán subsecuentemente postrados sobre un terreno inestable y pronto se desintegrarán. Pero si los motivan a ejercitar esos conceptos y capacidades fundamentales de forma libre y entera a través del juego de desarrollo, el niño estará eventualmente mejor preparado para adquirir – y mantener- las habilidades más sofisticadas, que vendrán con el tiempo.

¿Cuál es un ejemplo de desarrollo inadecuado horizontal que resulta en un inestable desarrollo vertical?

Durante los primeros años los niños aprenden a reconocer e identificar varias características, por ejemplo: digamos que un niño en la primera infancia logra poner la figura cuadrada en el dibujo del

tablero, entonces sus padres comienzan a implementar mecanismos -como tarjetas- que lo harán avanzar más rápido. Gradualmente, con gran esfuerzo, el niño aprende a distinguir el trapecio del obelisco y sus padres presumen que ya se encuentra “avanzado” en referencia a sus conocimientos de geometría. Sin embargo, todo lo que en verdad hicieron fue llenar su cabeza de respuestas pre-formuladas a un grupo de preguntas, y el complicado esquema de figuras que formaron en su mente pronto caerá. En consecuencia, cuando el niño sea introducido a la geometría una década después, tal vez recuerde el nombre de una o dos figuras inusuales, pero estará empezando de cero en casi todos los aspectos importantes de la materia.

¿Cómo es que aprender a través del juego produce resultados más deseables a largo plazo?

Digamos que los padres simplemente dejen jugar al niño con el tablero de figuras de forma relajada y agradable. Puede que coloqué la pieza cuadrada sobre el hueco con forma de cuadrado una y otra vez, puede que pase un tiempo tratando de pasar la pieza cuadrada a través del círculo y puede que mueva las piezas de un lado al otro mientras explora, investiga y experimenta con los materiales. No sabrá qué es un trapecio o un obelisco inmediatamente, sin embargo tendrá la oportunidad de perfeccionar su habilidad básica de organizar figuras para usarla en conjunto con otras habilidades como lo son el color, las relaciones espaciales, la lógica y la señalización. Luego, cuando sea introducido a la geometría, tendrá una larga y diversificada colección de habilidades bien afinadas, las que podrá usar para dominar rápidamente todas las complejidades de este nuevo y sofisticado tema.

¿Por qué es necesario fomentar la educación y creatividad para maximizar el potencial de los niños?

Entrenar a un niño para que domine materias específicas involucra típicamente un poco más que la memorización e imitación. Al utilizar estos mecanismos se puede enseñar a un niño todo lo que uno sabe. Pero aunque la persona sea profesor de una prestigiosa universidad ¿Es esto lo mejor que se puede hacer por él? Supongamos que nuestros ancestros escasamente nos hayan pasado el conocimiento y las habilidades que poseían – aún estaríamos en la edad de piedra. Por otro lado desarrollar el juego apropiado involucra libertad, flexibilidad, fascinación y diversión; son estos elementos los que inspiran a los niños a desarrollar una imaginación sin fronteras y creatividad sin límites, lo que permite no sólo que funcionen sino también que florezcan. Como resultado, serán capaces de resolver problemas y dominar proyectos por encima de las expectativas contempladas.

¿Cómo se relaciona el juego con el amor de un niño pequeño por aprender?

Desarrollar aspectos apropiados de juego respeta la noción de que los niños pequeños deben acercarse a nuevos conceptos y capacidades a su propio paso y en su propio estilo. Durante estos primeros años, el ritmo y patrón de desarrollo varía enormemente de acuerdo al niño; por ende no todos los niños a los que les está yendo bien están haciendo lo mismo al mismo tiempo. Si la

experiencia de un niño pequeño es altamente restringida y se desarrolla en un ambiente ampliamente estructurado en el cual se requiere que complete asignaciones específicas en periodos controlados de tiempo, se puede presentar el caso en el que estas demandas constantemente choquen con sus intereses y habilidades del momento. En consecuencia, aprender temprano se convierte en una terrible labor a ser completada solamente para obtener la aprobación del adulto, en vez de una excitante aventura para la satisfacción personal.

¿Existe una conexión similar entre el juego y la autoestima?

Absolutamente. A pesar de que sea sin intención, un riguroso entrenamiento pone una tremenda presión en un niño pequeño para cumplir estándares específicos de rendimiento. Sin embargo, su ritmo y patrón de progreso no necesariamente se adaptan a esos estándares, por lo que el niño está entonces destinado a fracasar. Gradualmente, la decepción que percibe de sus padres y maestros se interiorizará y esto conllevará a la erosión de su autoimagen y eventualmente al decaimiento del progreso que haya adquirido. Por otro lado, cuando se motiva al niño a educarse y divertirse a través del juego apropiado, este logra triunfar en una base regular. Cada triunfo que tiene no sólo trae gran auto-satisfacción sino que también establece las bases que necesitará para embarcarse en un nuevo reto.

¿Cómo es que el juego promueve sanas relaciones interpersonales?

Durante los primeros años un niño debe aprender acerca del mundo y la forma cómo este funciona, pero también tiene que aprender sobre la gente que hay en el mundo y cómo convivir con ellos. Cuando el énfasis en actividades escolares es demasiado pesado, las actividades sociales son negadas – o por lo menos olvidadas- debido a que los compañeros son vistos como la “competencia”, no como colegas en el proceso de aprendizaje. Como resultado, los niños que son puestos en contextos académicos muy rigurosos, tarde o temprano se convierten en solitarios o no encajan bien en ambientes de relaciones interpersonales. Sin embargo, cuando una buena porción del desarrollo educativo se lleva a cabo en una atmósfera en donde se establece a los compañeros como colegas de juego en vez de rivales, es más probable que el niño adquiera la costumbre de compartir, cooperar, hacer amigos y otras formas valiosas del intercambio social.

¿Está diciendo que cualquier otra cosa que no sea el juego puede ser perjudicial para el desarrollo educativo de un niño durante los primeros años?

No estoy sugiriendo el juego en los niños como un mecanismo exclusivo sino extensivo. Se trata de realizar un énfasis en el balance. Entre más pequeño el niño, más básicos y variables son sus requerimientos; y por ende, mayor el tiempo que necesita para perseguir sus crecientes intereses y ejercitar sus habilidades a su propio estilo. A medida que crece, la instrucción formal en un esquema

académico será más apropiada y adquirir conocimientos específicos y habilidades será aún más importante para él niño. Sin embargo, el niño siempre se beneficiará al tener la oportunidad de practicar y aplicar lo que ha aprendido a su propio paso y por sus propias inclinaciones. Ante esto, el juego es necesario para establecer firmemente el proceso de aprendizaje en el principio. También es necesario realzar el proceso de aprendizaje más adelante.

¿Es posible hacer que las actividades académicas sean divertidas de forma que el niño continúe “jugando” mientras aprende?

Las actividades académicas pueden (y deben) ser divertidas. Sin embargo, debe anotarse que los niños no son criaturas “intelectuales”. Durante los dos primeros años de vida, lidian con el mundo casi exclusivamente a través de sus sentidos movimientos motores en vez del “pensamiento”. Luego durante los siguientes dos o tres años, aunque estén desarrollando sus “capacidades mentales”, se sienten más cómodos empleando y perfeccionando estas capacidades a través de actividades que tienen una base “física”. Es como la gente que nace ciega y más adelante se realizan una operación que les permite ver. Por algunos años, ellos tocan todo. Tienen visión, pero se demoran un poco en estar plenamente cómodos y confiados con esta nueva habilidad; entonces prefieren empezar utilizándola en conjunto con una habilidad que ya saben emplear y en la que pueden confiar.

¿Con todo este énfasis en el juego, está sugiriendo que la actuación del adulto no es esencial durante los primeros años de vida?

Por el contrario, es crucial. Sin embargo, mientras los padres y maestros de estudiantes sobresalientes no son los estándares ideales en este proceso de aprendizaje temprano, es claro que sirven primordialmente como “socios” ayudantes y “consultores” ocasionales e vez de “instructores” controladores e intrusivos. Primero, ellos introducen al niño a ambientes abiertos e invitantes. Luego observan cuidadosamente como los niños investigan y experimentan a través de actividades de juego. Después simplemente ofrecen asistencia, elaboración, motivación y entusiasmo en respuesta a los requerimientos particulares de los niños en el momento.

¿Por qué esa actitud relajada es tan importante al promocionar desarrollo educativo óptimo durante estos primeros años de vida?

La forma más fácil de educar un niño pequeño es dejándolo aprender lo que él quiera aprender cuando él quiera aprenderlo. Por ende, cuando los adultos imponen su propia agenda en las actividades del niño en vez de seguir su rastro, son más propensos a comprometer en vez de promover su progreso. Por ejemplo, digamos que una madre o un padre encuentran a su hijo hojeando las páginas de un libro por primera vez. Si son demasiado ansiosos y orientados académicamente, pueden malinterpretar lo que está sucediendo y apresurarse a comprar la colección

entera del los libros del Dr. Seuss para poder iniciar lecciones de lectura. Pero en este punto el niño puede no tener la capacidad de atención necesaria para sentarse durante largas historias o poseer la capacidad de memoria suficiente para seguir las tramas. En consecuencia, el resultado será profesores frustrados y un estudiante desmotivado que aprenderá a no querer los libros.

¿Cómo es que el “consultar con sus compañeros de juego” puede hacer esta situación diferente?

Si están enfocados hacia el juego apropiado para el desarrollo, los padres estarán menos obsesionados con cosas menos irrelevantes como la literatura y más enfocados en los intereses y habilidades del niño en el momento. Serán más propensos a darse cuenta de que el interés del niño por los libros está basado en su cariño por operar mecanismos simples y que por esto la acción de doblar el libro es irresistible para él. Simplemente lo dejarán doblar las páginas hacia adelante y hacia atrás. Tal vez lo expondrán a un objeto similar como una lonchera. El resultado será una experiencia para el niño que es tan agradable como enriquecedora. En el momento apropiado en el futuro, el niño podrá recordar su introducción a la lectura como una aventura y compartirlo con sus amigos.

¿Cómo pueden los padres saber qué tipos de oportunidades de juego son las más apropiadas educativamente para sus hijos?

Para hacer que las oportunidades de juego sean lo más excitantes, enriquecedoras y agradables posibles, los padres tienen que adaptar los intereses dramáticamente diferentes del niño y sus crecientes habilidades en cada etapa de su desarrollo. Infortunadamente, las hipótesis, predicciones y juzgamientos involucrados en este proceso no siempre son fáciles de hacer. Después de todo, los niños no vienen con manual de instrucciones. Ante esto, cuando los padres consideran el desarrollo educativo de sus hijos también deben considerar su propio desarrollo educativo. Un programa que invite y motive al padre y la madre a jugar y aprender junto a su hijo será invariablemente mucho más productivo que aquel que sólo se enfoca en el niño.

¿Por qué la participación de un padre involucrado es más efectiva que todo lo que puede proveer un profesional por su propia cuenta?

Los padres ansiosos están constantemente inclinados a delegar toda la responsabilidad de la educación de sus hijos a los profesionales. Pero es crítico tener en cuenta que nadie está mejor calificado para ser el primer y más influyente maestro de un niño que su padre y su madre. De un profesional se puede esperar que tenga experiencia en relación con un niño en general, pero el mejor experto en cualquier niño siempre serán sus padres. Nadie está mejor afinado a su paso y patrón de crecimiento, nadie está tan enterado de sus intereses particulares y habilidades del momento y nadie tiene los mejores intereses del niño tan cerca de su corazón como sus padres.

Algunos programas de orientación académica hacen afirmaciones muy convincentes, ¿Cómo pueden los padres estar convencidos de que el juego es la mejor aproximación?

A veces es difícil para los padres resistirse a los programas que prometen producir un excelente rendimiento académico durante los primeros años. Pero para poder garantizar las mejores posibilidades de felicidad y éxito en la vida de su hijo, deben reconocer que estos programas tienden a enfocarse en los miedos de las madres y los padres, en vez de la naturaleza de desarrollo y necesidades de los niños. Además de esto, aunque puedan parecer impresionantes, una mirada más profunda revela que típicamente están basados en asunciones cuestionables en vez de llevar records de efectividad. También se involucran frecuentemente en prácticas potencialmente dañinas que violan muchos principios esenciales del aprendizaje temprano que han sido determinados por las investigaciones más confiables sobre este tema.

¿Cómo resumiría todo lo que ha dicho sobre el poder del juego?

Alistar a un niño en actividades con un pesado énfasis académico puede resultar en que el niño sea capaz de lograr grandes realizaciones escolásticas. Sin embargo, es poco probable que los resultados a largo plazo incluyan columnas educativas sólidas, impresionante imaginación y creatividad, un fuerte amor por el aprendizaje, buenas habilidades sociales y una sana autoestima – todos requeridos para asegurar la felicidad y éxito en la vida de un niño-. También, a medida que pasa el tiempo el niño tendrá la creciente oportunidad y firme capacidad para mejorar sus prospectos a través de la instrucción formal en materias académicas específicas en el sistema educativo superior. Pero la primera infancia constituye su única oportunidad en la vida de beneficiarse del poder del juego.

¿Tiene algunas palabras adicionales de sabiduría para los padres comprometidos en promover el desarrollo educativo de su hijo pequeño?

Sólo quisiera pasar un consejo de algunas personas mucho más sabias que yo. Sócrates, el venerado filósofo y renombrado profesor, alguna vez dijo: “La educación es alimentar una llama, no llenar la vela de un barco”. Y mi madre, una profunda filósofa y magnífica profesora en su debido derecho, añadió esto al anotar: “La educación es demasiado importante para ser dejada en manos de las escuelas”. Entonces siempre se debe tener en cuenta que a través de la vida, especialmente durante la primera infancia, el desarrollo educativo deslumbra de excitación, entusiasmo y regocijo. Esas chispas pueden ser ventiladas hacia un enorme fuego cuando el niño y sus padres participan regularmente en actividades que ofrecen mucha libertad, flexibilidad, fascinación y diversión.

Acerca del autorⁱ

Michael K. Meyerhoff, Ed.D., obtuvo su doctorado en Desarrollo Humano de la Escuela de Educación de la Universidad de Harvard, donde también sirvió como investigador del Proyecto Preescolar de Harvard. Ha dictado talleres en “Educación para el infante, y el niño en edad preescolar” a través de Estados Unidos y Canadá. También ha participado en el desarrollo de varios programas innovadores de preparación y soporte para padres como el proyecto “Nuevos padres como maestros” del estado Missouri.

Es el autor del libro *“Early learning activities”* (actividades de aprendizaje temprano) y coautor de *“The complete book of parenting”* (El libro completo de cómo ser padres) de Publications International. También colaboró en el libro *“Experts advise parents”* (Los expertos aconsejan a los padres), de Delacorte Press; y ha realizado una serie de 18 libretillos enfocados en una gran variedad de temas para niños y publicados por la marca *“A parent’s guide”*, de la Fundación William Gladden. Sus artículos han aparecido en diversas publicaciones para padres y profesionales incluyendo: *“American Baby”*, *“Parent & Preschooler”*, *“Young Children”*, *“Educational Leadership”*, y *“Psychology Today”*.

El Dr. Meyerhoff ha recibido el primer puesto en el premio “National Headliner” por su columna titulada “Family Counselor” (Consejero familiar) en la revista *“Hemispheres”*, la revista mensual de United Airlines. Es columnista de la revista *“Pediatric for parents”*; su columna para la revista *“Parent & Child”* ha sido dos veces galardonada con el premio de Parenting Publications of America. Además de esto, su maestría en el desarrollo de la temprana edad ha sido nombrada extensivamente en la revista *Time*, *Newsweek*, *U.S News & World Report*, *The Wall Street Journal*, *The New York Times*, y *Readers Digest*.

El Doctor Meyerhoff hace frecuentes apariciones como invitado en programas radiales y televisivos como *“Mother’s Day”* y el *“Today Show”* de la NBC. Es miembro de la junta editorial de *“First Time Parents”*, una serie de revistas especiales distribuída por publicaciones K-III. Finalmente también es miembro de un panel de especialistas en el desarrollo de los niños formado por el diario *“USA Today”*, para desarrollar material frente a temas actuales de interés para madres y padres.

ⁱ La Fundación Carulla ha obtenido autorización del autor de este texto para traducirlo del idioma inglés al idioma español, usarlo en las capacitaciones de su personal, y publicarlo en su página de internet. Cualquier reproducción parcial o total de este texto debe contar con la autorización del Doctor Michael K. Meyerhoff Ed.D., quien podrá ser contactado a través de la cuenta de correo electrónico epicntrinc@aol.com